



Lacmi
Rodríguez

Derechos olvidados: vivienda adecuada y saneamiento

Una de cada tres personas en el mundo no tiene una vivienda segura constructivamente, asequible, ni de calidad, a pesar de ser un derecho humano.

Pienso, lector, lectora ¿cómo sería su vida si su vivienda no estuviera construida con materiales que lo protejan de las inclemencias del tiempo en cualquier época del año, si no tuviera acceso a servicios básicos, agua potable ni saneamiento, ni acceso a créditos formales para adquirir una vivienda adecuada? Esta es la realidad de millones de familias en México y el mundo.

Con la misión de revertir estas condiciones nació Hábitat para la Humanidad México (HPHM) hace 36 años. Somos parte de la única red en el mundo que promueve local y globalmente el acceso a la vivienda, agua y saneamiento, para personas en condiciones de vulnerabilidad: Hábitat para la Humanidad Internacional (HPHI) lo que nos permite compartir la experiencia de sus casi 50 años de operación en 70 países.

En México, desde 1989 hemos logrado impactar a un millón 482 mil 780 personas a través de 86 mil soluciones de vivienda, agua, saneamiento, asesoría y fortalecimiento de mercados de vivienda en más de 3,500 comunidades de 27 estados. Lo alcanzado hasta hoy no sería posible sin nuestros donantes corporativos e individuales; sin nuestros aliados; sin 45 mil voluntarios participantes en nuestras brigadas de construcción; sin colaboradores y sin el respaldo que nos da ser parte de HPHI.

El reto que enfrentamos no es menor. Durante los últimos 10 años, los precios de la vivienda en México han aumentado más de un 50%, superando la capacidad de pago de millones de familias, según la Sociedad Hipotecaria Federal. Esa es una de las razones por las que muchas familias optan por construir sus viviendas de manera progresiva, hoy la principal vía de acceso a un hogar en nuestro país: 60% de las familias construye así.

Este esfuerzo suele realizarse sin planeación, sin asistencia técnica -como la que brindamos-, lo que compromete la calidad y seguridad de las viviendas y genera sobrecostos para las familias. Estudios de nuestro Centro Terwilliger de Innovación a la Vivienda en Perú demuestran que la asistencia técnica puede reducir hasta un 57% el costo de la vivienda autoproducida, elevando su seguridad y eficiencia energética.

El cambio climático y los desastres, cada vez más frecuentes, afectan particularmente este tipo de viviendas en las zonas más pobres del país porque son más vulnerables frente a sismos o huracanes, tal como lo vimos en los sismos de 2017 y el huracán Otis.

Otro ejemplo son las lluvias, este año en nuestro país 51% más intensas de lo normal y olas de calor que superaron los 34°C, de acuerdo con Conagua. Las viviendas construidas sin asistencia técnica carecen mayoritariamente de diseño resiliente y materiales adecuados, con la pérdida material del esfuerzo familiar de años y comprometiendo las condiciones de vida y salud de sus habitantes. Más aún: de acuerdo con un informe del CONEVAL de 2022, 17.8% de la población mexicana carece de servicios básicos (agua, drenaje, electricidad) en su vivienda.

Es crucial entender que la falta de calidad en las viviendas no es un defecto inherente al proceso, sino una consecuencia de la falta de apoyo institucionalizado. La actuación conjunta de actores públicos, sociales y privados puede lograr que el esfuerzo de las familias más vulnerables sea un motor de transformación. Juntos, podemos construir el cambio que las familias necesitan.

Directora ejecutiva nacional de Hábitat
para la Humanidad en México
www.habitatmexico.org